

PIERINI, A. y otros (2010). *El Derecho a un Ambiente Sano. La Vigencia de los Derechos Humanos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a la luz del Derecho Supranacional*. Buenos Aires. Revista Diagnósticos. 121 págs.

El concepto de “ambiente” debería definirse como un término de indudable naturaleza colectiva, es decir, engloba bajo su órbita las más diversas variables, desde lo espacial y lo geográfico hasta, inclusive, lo temporal. Estos factores se interrelacionan de manera directa; su resultado es la medida a tomar en cuenta, si se pretende elaborar un diagnóstico que revele qué capacidad de generar bienestar posee un ambiente en particular.

Además, la problemática de poder mantener un ambiente sano y hacer de este un objeto de protección por parte del Estado implica aceptar que en su hipotética degradación no hay desarrollo humano posible. De hecho, se considera un ambiente sano como uno de los derechos humanos fundamentales. La publicación remarca la importancia que se le da a la conservación del medioambiente por parte de numerosos organismos, lo que refuerza, así, la idea del consenso existente sobre esta cuestión.

Por otro lado, se aclara que, debido a su importancia, el ambiente no debe de ser pasible, en ningún caso, de una apropiación individual.

Primeramente, el libro se dedica a trazar una breve reseña de cómo varios tratados internacionales fueron puestos en marcha para modificar, de múltiples formas, una realidad medioambiental cada vez más preocupante.

De esta manera, son descritos los puntos más salientes de convenios, como el llevado a cabo en la ciudad de Montreal para la protección de la capa de ozono o la histórica convención de 1992 por el cambio climático que, sumados a decenas de tratados, demuestran la participación y el esfuerzo a nivel mundial de gobiernos interesados por la evolución del planeta y en cómo evitar que esta afecte de manera negativa a futuras generaciones.

Luego, el trabajo se focaliza en nuestro país, especialmente en la ciudad de Buenos Aires; aquí se detallan una serie de leyes sancionadas con clara intención de preservar nuestros recursos naturales, así como también el correcto procesamiento de la basura y los desechos tóxicos/patogénicos.

Para la medición del nivel de sanidad de cada ambiente, es imprescindible basarse principalmente en tres ejes de diagnóstico: aire, agua y suelo:

La calidad atmosférica se obtiene midiendo las emisiones de monóxido de carbono, dióxido de nitrógeno, partículas de suspensión y demás elementos. Mientras que, por otro lado, se tiene en cuenta la contaminación sonora, es decir, el nivel de ruido presente en la ciudad.

El agua potable que nutre a la Capital Federal proviene del Río de la Plata,

pero, además, existen las llamadas “aguas subterráneas”, o sea, arroyos de caudal diverso que fluyen bajo la ciudad. Estos deberían ser controlados a través de obras hídricas para evitar inundaciones. Asimismo, se hace un monitoreo de aquellos elementos tóxicos y desechos industriales que son vertidos en los ríos.

El control del suelo interesa por dos aspectos: su uso particular y la contaminación. Como toda urbe en expansión, Buenos Aires requiere de vastas zonas destinadas a la construcción edilicia. Para atenuar el deterioro ambiental, este crecimiento merece ser supervisado por expertos. Otro tema a resolver es la presencia de basurales a cielo abierto que producen una alta toxicidad sobre la superficie.

Finalmente, a modo de ejemplo, se especifican casos de las diferentes áreas sobre las cuales trabajar. De esta manera, se comentan experiencias en planes llevados a cabo de desarrollo sostenible, ruido y vibraciones, prevención de incendios en reservas ecológicas y contaminación por plomo, entre otras.

Las conclusiones de esta investigación revelan una realidad preocupante con respecto al medioambiente que rodea a la ciudad de Buenos Aires. A pesar de que en la última década las políticas implementadas han tenido un impacto positivo en varios de los temas antes referidos, todavía queda un largo camino por recorrer.

Las cuestiones para resolver en Buenos Aires son tan numerosas que nos alejan de poder alcanzar el equilibrio que se pretende desde los países más avanzados en temas ambientales. Parte de la culpa recae tanto en la desidia de los individuos, en particular, como en la ausencia de acciones gubernamentales y la falta de gestión. En consecuencia, existe la noción de que el derecho a un ambiente sano (objetivo del presente trabajo) debe construirse a partir de una base sólida y permanente en el tiempo que exige, por lo tanto, un trabajo de todos los días.

**Mariano González Achi**

CAMUS, A. *El Extranjero* Buenos Aires. Ediciones de la Flor. 2001. 93 págs. (Adaptación: Juan Carlos Kreimer. Ilustración: Julián Arom).

Nos encontramos nuevamente con Mersault, el personaje de Albert Camus, esta vez bajo la forma de una historieta, con guion de Juan Carlos Kreimer y dibujos de Julián Aron. Esta propuesta de Ediciones de la Flor considera la posibilidad de atraer a la lectura del texto adaptándolo a un nuevo género, más amigable y cercano al público joven, si no adolescente.

Consideremos por separado las diferencias que confluyen en esta versión y que la distancian y acercan a su original: *guion y dibujos*. Estas diferencias operan la transformación de *El Extranjero*, novela en francés, a la historieta en español.

Nada sabemos de la traducción al español que se ha elegido, pero se mantiene la variedad peninsular en una traducción que respeta el estilo del autor: simple, claro y, por momentos, lapidario. El guion es muy acertado, tanto en la elección de los momentos y frases textuales como en el desarrollo de la trama, que respeta en un todo la concepción de Camus de la historia. Es cierto, y cabe destacarlo, que la novela es sumamente apropiada para este tipo de adaptaciones. Por otra parte, la elección del *Prólogo*, que reproduce el de la edición norteamericana de 1955, es muy pertinente, ya que el autor explica las líneas de lectura fundamentales para una comprensión acabada de la novela.

No se puede decir lo mismo de los dibujos, que parecen no acertar con la interpretación de las distintas situaciones por las que pasa el personaje y que marcan un dramatismo casi apocalíptico, que nada tiene que ver con la indiferencia abúlica del personaje camusiano y su concepción de la existencia. Esto distrae la tensión real de la obra, que se pierde (o transita por otro sentido) en dibujos demasiado voluptuosos y, en ocasiones, ingenuos.

La edición es impecable; posee todos los aditamentos que debe tener: una solapa con una breve pero significativa síntesis de la vida del autor y un análisis que acerca a la interpretación de la obra; el Prólogo a la edición norteamericana de 1955, cuya inclusión (como dijimos) es un acierto, una breve referencia al guionista y dibujante en la contrasolapa y, finalmente, en el retiro de tapa, algunos comentarios más para guiar al lector interesado.

Finalmente, una propuesta novedosa para releer a Camus, invitación que no podemos rehusar.

**Haydée Isabel Nieto**

TAQUINI, A. (h) (2010). *Nuevas universidades para un nuevo país y la educación superior; 1968-2010*. Buenos Aires. Academia Nacional de Educación. 432 págs.

A través de cada una de las páginas de este libro se da cuenta del nacimiento y desarrollo de las universidades argentinas y, al mismo tiempo, de la lucha personal a lo largo de toda su vida del Dr. Alberto Taquini (h) por ver plasmada una enorme tarea cuyo objetivo él mismo define como: “transformar con la universidad la realidad de nuestra crisis para reinsertarnos exitosamente en el mundo”.

De esta manera, el autor cuenta (apoyado por abundante documentación que incluye un dvd), cómo sus valiosos aportes fueron siendo aceptados de manera paulatina, lo que derivó en el mejoramiento de la educación superior en nuestro país.

Durante el comienzo de la evolución del sistema universitario en la Argentina, surgieron una serie de problemas estructurales que necesitaron ser solucionados mediante una plan de varias etapas.

Con el incremento lógico de la población y la mayor demanda de conocimientos que el mercado laboral exigía, sumados al aumento del número alumnos que pretendían seguir una carrera, las opciones que ofrecía el sistema educativo resultaban insuficientes. Pero, además, debido a la escasa cantidad de universidades en el interior del país, la demanda no podía satisfacerse y, por lo tanto, se provocaba una migración masiva de estudiantes a Buenos Aires y demás capitales de provincia. Al mismo tiempo, este éxodo estudiantil producía un empobrecimiento generacional en los pueblos y ciudades pequeñas que se veían vaciados de jóvenes.

Preocupado por este cuadro de situación, Taquini elaboró en 1968 el Plan de Creación de Nuevas Universidades que luego de su presentación contó con el entusiasta apoyo de muchos rectores que impulsaron su puesta en marcha.

Los frutos de este emprendimiento fueron notables, ya que durante la década del '70 se pasó de 9 universidades nacionales a 22. Algunas de las universidades que fueron fundadas en este período son: Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional de Catamarca, Universidad Nacional de Luján y la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

El libro, también, recopila información sobre el debate generado en aquellos años en que el gobierno nacional, inicialmente, se oponía a esta descentralización de la Universidad de Buenos Aires. Además, el autor acompaña en cada capítulo una amplia variedad de elementos ilustrativos (gráficos, estadísticas, tablas comparativas) que refuerzan y justifican sus conclusiones.

Al llegar la década del 80, Taquini decidió impulsar la creación de Colegios Universitarios tratando de establecer un nexo que pudiese articular en forma efectiva la educación media y la universidad, con lo cual se anticipó a requerimientos de determinados sectores educativos.

Los colegios universitarios en ciudades pequeñas (de 10.000 a 50.000 habitantes), son capaces de propulsar un desarrollo significativo en educación superior. Estos establecimientos, por supuesto, deben ser entendidos como una extensión y un complemento de las universidades dejando para estas últimas, la exclusividad de investigación científica.

El concepto recibió el apoyo de varias instituciones de los Estados Unidos y Canadá donde los llamados *Community colleges* o *Junior colleges* cuentan con el aval de la comunidad educativa para optimizar la formación de futuros profesionales y lograr mayor naturalidad en el pasaje del colegio al ámbito universitario.

El autor destaca parte de un capítulo donde se dedica a considerar los diferentes aportes (como nuevas tecnologías) que la universidad sea capaz de adaptar y

utilizar. Le brinda especial atención a Internet presuponiendo que el uso de la Web será, (lo afirmaba en el 2001) un importante canal de extensión, difusión y de transmisión de conocimiento con el que contarán todas las universidades.

Por otro lado, de acuerdo a Taquini, una de las cuestiones que más influye en el bajo nivel académico es la falta de prioridad científica de las universidades. El resultado de una política universitaria donde la investigación no sea uno de sus pilares tiene incidencia directa sobre las posibilidades de desarrollo de un país.

De hecho, como sucede en universidades americanas o europeas, los centros de investigación son la fuente ideal para impulsar los llamados *think tanks* donde se conciben ideas innovadoras y proyectos originales que luego se transforman en empresas o negocios de éxito, importantes aportes que, sin dudas, son capaces de acelerar el desarrollo de una nación.

**Mariano González Achi**

DE CHAZAL PALOMO, J. (2007). *La educación superior en el siglo XXI. Proyecciones, tendencias y desafíos*. Santa Cruz de la Sierra. Fundación Cultural y Educativa Guy de Chazal Trousset. 265 pág.

El presente trabajo ofrece no solo una exhaustiva descripción de la evolución que ha experimentado la educación superior a lo largo de la historia, sino que indaga sobre cuáles son los desafíos que en este siglo deberá afrontar la universidad para poder responder con eficacia a los nuevos requerimientos sociales.

El problema que plantea el autor es el de la continua transformación que propicia un mundo globalizado e inestable y que supone acompañado por los nuevos modelos de universidad, los cuales, a la vez, tienen que proveer al mercado profesionales con la obligación de adaptarse rápidamente a cada cambio.

Por supuesto, este cuadro de situación es inédito, ya que, durante siglos, las universidades simplemente se reservaron la función de transmitir un conocimiento de carácter universal que, por lo tanto, podía aplicarse sin mayores inconvenientes en un amplio espectro de actividades.

En su recorrido por la historia de la educación superior, De Chazal Palomo despliega un pormenorizado *racconto* de la creación y consolidación de las universidades más reconocidas de la antigüedad, así como también acerca de la esencia del concepto de universidad y de cómo fue culturalmente incorporado por las diferentes sociedades a través de los años.

El resultado de esta progresión es la universidad del nuevo siglo, la cual esca-

pa a muchos parámetros considerados clásicos e incuestionables tiempo atrás, por ejemplo, su rol primordial, es decir, ser generadora de educación, investigación y extensión.

De esta manera, el proceso de metamorfosis está hoy más activo que nunca, y esto posibilita que las funciones y objetivos de la educación superior cambien a una velocidad considerable. La situación del mercado profesional implica un adecuado nivel de versatilidad y capacitación continua que la universidad debe ser capaz de proveer mediante prácticas y pasantías que ayuden a introducir el ámbito universitario en el campo laboral, y viceversa.

Dentro de este nuevo contexto, el abanico de ofertas de la educación superior se expande y se ramifica, lo que pone en marcha el desarrollo de novedosas e innovadoras tipologías universitarias.

Varias de estas nuevas concepciones para la transmisión del conocimiento se describen en un capítulo dedicado al tema. Ejemplos: la universidad del ciberespacio, la universidad de adultos (solo para estudiantes con madurez emocional suficiente) o la universidad laboratorio (destinada a experimentar un alto grado de integración entre disciplinas y con fuertes vínculos pre y postgrado).

De hecho, una de las consecuencias del proceso de internacionalización cada vez más integrador y aglutinante (habituales fusiones de empresas, tratados comerciales internacionales, moneda común, Internet como un lugar universal y sin fronteras, etc.) es que hoy resulta casi imposible concebir una institución educativa universitaria que esté aislada del mundo y que proclame su autosuficiencia.

En los múltiples convenios entre universidades y en la popularización de la migración estudiantil, por ejemplo, se advierten a nivel educativo las opciones que tiene un mundo volcado a prolongar su propia interdependencia y aprovechar los beneficios derivados de estos intercambios.

Este concepto encuentra su representación más absoluta en la universidad virtual donde se prescinde de un lugar físico concreto, ya que cualquier punto del espacio puede transformarse en un aula. El llamado *e-learning* ha servido de catalizador para adaptar las nuevas tecnologías a las también nuevas demandas. Si bien aquellas están aún superando los problemas lógicos de desconfianza han podido sobrevivir, dado que un número cada vez mayor de la población mundial ha sido capaz de interiorizar la *web* y valerse de ella como una herramienta insustituible.

Las conclusiones del libro remarcan el hecho de que nos encontramos inmersos en un proceso de desarrollo tan dinámico que probablemente los postulados que hoy se reconocen como válidos no lo sean en la próxima década.

Por esta razón, la universidad como órgano formativo y colaborador del progreso de una nación debería igualar o superar la capacidad de innovación y anticipación que el nuevo orden mundial necesita.

Si el rol de la transmisión de la educación superior es capaz de formar y a la vez crear un vínculo con sus graduados, que se extienda en el tiempo, sólo entonces podrá acceder a cumplir los objetivos que en este momento son imprescindibles.

**Mariano González Achi**

FRAENZA, F. y A. PERIE 2010. *Diseño, esteticidad y discurso*. Córdoba. Universidad Blas Pascal. 300 páginas.

La construcción de una base coherente en la que una teoría del diseño pueda sustentarse de manera firme y convincente ha sido una de las grandes deudas que este libro se ha animado a subsanar. La tarea no es nada fácil, ya que involucra a especialidades cuyos puntos de conexión con el diseño nunca han sido demasiado profundos.

Pese a todo, los autores se preocuparon por armar una importante estructura teórica abarcativa del amplio abanico que el diseño como disciplina tiene a su cargo. De esta manera, tanto el arte gráfico, el industrial, el arquitectónico, etc., aun con sus enormes diferencias de abordaje y análisis, comparten aquí un mismo espacio donde pueden formar parte de un todo. Estamos ante un trabajo articulado con precisión que, por lo tanto, antes de empezar su desarrollo exigió definir conceptos que podían prestarse a confusión.

Por esa razón, la primera parte del libro se centra exclusivamente en el problema de la esteticidad del diseño, para lo cual utiliza como punto de partida el concepto de “novedad” despojándolo de interpretaciones falaces.

Se analizan aquí las relaciones in-textuales y contextuales de las que se desprenden todos los atributos que un solo objeto puede poseer y que, por supuesto, exceden su mera funcionalidad o belleza. Es como si el objeto, una vez salido del proceso industrial donde fue imaginado y luego creado, se fusionara de manera inevitable con el contexto cultural de ese momento y adquiriese, así, una serie de propiedades psicológicas que terminan incidiendo en su valor final.

Para ejemplificar este aspecto, Fraenza y Perié se detienen en una interesante disertación sobre las clases de letras existentes en carteles de calles y autopistas, y de cómo los colores elegidos, la tipografía, su tamaño y demás características contribuyen a la creación de un imaginario social y colectivo donde el diseño es un factor fundamental.

La segunda parte del texto aborda la cuestión de la manera en que la estética participa necesariamente de la economía política del diseño y también de cómo

ella se nutre de una serie de creencias sobre lo que debería (o no debería) ser para adquirir aceptación.

En este sentido, es importante mencionar la división que hace Jordi Llovet entre diseño naturalista y diseño consumista, dado que es en este punto donde se encuentra una de las variables para entender cómo funciona la economía política del diseño.

En la primera, la preponderancia recae en el valor de uso, es decir, su intencionalidad primordial que se traduce en una relación más básica. O sea, la relación entre el objeto y su dueño está definida y demarcada por su funcionalidad, y nada más que eso.

Al contrario, en el diseño consumista, la importancia recae en el valor de cambio que el objeto provee. En este caso, nos referimos a una etapa ligada al capitalismo y, por lo tanto, a un estadio más cercano de la historia. La conexión del poseedor con el objeto adquiere aquí una dimensión más íntima, ya que el objeto a comprar no solo lo proveerá de la función para la que fue creado, sino de otras cualidades que se infieren de su forma, color, originalidad, precio y demás atributos.

Finalmente, en la tercera parte del libro, los autores se interrogan si existe en el diseño algo más que no sea solo manipulación e ideología. Para llegar a esta cuestión elaboraron una serie de capítulos sobre cómo la estética del diseño siempre se subordina al consumo y a la política. En otros términos, la duda incluye cuáles son las verdaderas funciones de la publicidad, la libertad o la comunicación sobre el objeto en cuestión.

Dentro de esta disertación, que esta compuesta por varios ensayos, vale la pena destacar uno de ellos, especialmente significativo, relativo a lo “enigmático” del diseño. Término acuñado por el filósofo Theodor Adorno, su intención es remarcar la singularidad de lo estético y su esencia, lo que remite a la mimesis y, por ende, a lo enigmático.

Adorno considera que, desde el arte o desde lo estético, la experiencia transmitida por la obra o por el objeto es imposible de componer en palabras. Es allí donde la aparición del enigma de la esteticidad se hace presente, ya que hay “un brillo” que de manera súbita se revela al observador y culmina en una vivencia única.

**Mariano González Achi**

DUHALDE, E. A. (2011). *Es hora que me escuchen. El peligro de los narco-estados*. Buenos Aires. Universidad del Salvador. 240 páginas.

El daño que el uso de drogas es capaz de producir en la sociedad y especialmente en la juventud ha sido desde siempre una de las prioridades en la carrera política de Eduardo Duhalde, quien en este libro ofrece el relato en primera persona de su largo camino recorrido buscando soluciones para esta problemática. Comienza en 1984, cuando los primeros casos de adolescentes que aspiraban pegamento llegaron a los oídos del por entonces joven intendente de Lomas de Zamora. Así, el presente texto es casi un diario de viaje donde se registra un período de más de 20 años que contiene cada uno de los aciertos y desaciertos, los avances y retrocesos de una incansable búsqueda de respuestas, así como también la obra deja ver la determinación para obtener consenso en la aplicación de medidas conducentes.

De acuerdo con lo narrado, es difícil saber qué tarea representa mayores dificultades: si poder articular un mecanismo multidisciplinario que ayude a combatir el tema de las drogas o si poder despertar en los colegas políticos la preocupación necesaria que el problema requiere.

El libro se abre con un capítulo que aporta una pequeña lección de historia: la guerra del opio que sufrió principalmente China durante el siglo XIX. La elección de esta página poco conocida de sucesos que ocurrieron hace más de un siglo no es solo ilustrativa, sino aleccionadora, ya que repasando el origen y la resolución de los hechos podemos imaginar episodios similares muy cercanos en el tiempo. El suceso histórico puede considerarse como un reflejo inquietante acerca de cómo en las guerras contra las drogas pueden repetirse los mismos errores. Cambian las sustancias y los protagonistas, pero ante la enorme potencia comercial del narcotráfico y su gravitación en el mercado mundial, los esfuerzos de los gobiernos parecen tener en común un destino de fracaso.

Duhalde hace hincapié en una serie de cuestiones que son fundamentales para entender cómo funcionan los engranajes del fenómeno del consumo de drogas y cuáles deberían ser los métodos a considerar para combatirlo.

Por un lado, señala que la droga es uno de los pocos problemas de alcance global que afecta a todos los países del mundo sin excepción y, por lo tanto, lo más lógico sería desarrollar (mas allá de las diferencias) una tarea conjunta. Después de todo, una de las sensaciones que las naciones pueden compartir con respecto a esta lucha es la impotencia y la falta de avance que se percibe desde hace años debido a la incapacidad para desarrollar un plan eficaz.

En ese sentido, uno de los errores más habituales es confundir drogadicción con delito, lo cual da por resultado el diseño de políticas equivocadas, como las

llevadas a cabo por los Estados Unidos, país con mayor cantidad de consumo. Tras las medidas adoptadas quedó demostrado que fue virtualmente imposible aplicar todo el peso de la ley a los adictos.

Hasta la llegada de Barack Obama a la presidencia no era posible suponer un cambio en el manejo de la lucha contra las drogas. Pero, una serie de acciones acertadas, sumadas a su alianza estratégica con el presidente mexicano, hacen suponer que entramos en la construcción de un nuevo paradigma sobre el cual trabajar sobre el problema.

Este paradigma declara que es el ser humano y no la droga el núcleo primordial sobre el que se debe poner atención. Por ese motivo, se trata de hacer una tarea preventiva y anticipatoria, ya que si no hay adicto no hay negocio. Es decir, el objetivo es poder debilitar al narcotráfico actuando sobre su punto más sensible: los clientes.

Luego, hace un *racconto* en detalle sobre la historia de la legislación del consumo/comercialización de drogas ilegales en nuestro país, el cual revela cómo el problema fue creciendo de manera sostenida hasta convertirse en una cuestión de gravedad absoluta.

Finalmente, el libro se cierra con una serie de conclusiones expresadas en forma de citas desde las cuales el autor desgrana las razones que lo llevaron a incluir cada una de ellas en el texto.

Antes de terminar, es importante realizar en esta reseña un breve comentario sobre la elección del título: “Es hora que me escuchen”, que podría considerarse un *adequeísmo* o *queísmo*. Por sugerencia del autor, que veía esta expresión más enfática que la tradicional: “Es hora *de* que me escuchen”, Ediciones Universidad del Salvador optó por aceptarla, basándose en dos argumentos: 1. Según los estudios de la *Gramática Cognitiva*, que establece que la intención del hablante determina la expresión, esta variación responde al objetivo de establecer una relación más directa entre el sustantivo (“hora”) y su especificador (“que me escuchen”); o sea, es una opción de estilo válida. Según estudios realizados sobre corpus por Nicole Delbecque, Schwenter y otros, cuando el hablante es el que afirma hay menos probabilidades de que la preposición esté presente; lo contrario ocurre cuando el hablante reporta algo que afirma una tercera persona, sin comprometerse con esa afirmación. 2. La Nueva Gramática de la Asociación de Academias de la Lengua Española *recomienda, pero no prescribe* el uso de la *de* detrás de sustantivo. Para comprobar lo afirmado, se puede consultar: sección o párrafo 43.6ñ, pág. 3252, edición 2009.

En conclusión, es posible considerar a *Es hora que me escuchen* como la última etapa de una larga investigación/experimentación de políticas llevadas a cabo por Eduardo Duhalde en cada una de sus gestiones como intendente, diputado,

gobernador y presidente. También es la suma de lo aprendido en todo ese tiempo, y la evolución que ese cúmulo de experiencias ha seguido hasta encontrar las claves para desarticular una problemática que desde siempre consideró como una de las mayores amenazas a las que una nación pueda estar expuesta.

**Mariano González Achi.**

ALONSO DE RÚFFOLO, M. S. (Comp.) (2010). *Estrategias de comprensión y producción textual*. Universidad Nacional de Tucumán, “Manuales Humanitas”. Tucumán.

*Estrategias de comprensión y producción textual* es el producto de varios años de trabajo de investigación y de experiencias consensuadas por el equipo docente de la cátedra “Comprensión y Producción Textual”, correspondiente al primer año de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Tucumán.

El manual está dividido en siete capítulos y tiene como objetivos centrales contribuir para que el estudiante logre cohesión en la organización de los párrafos y oraciones; coherencia en la estructura general de sus producciones; adecuación a su finalidad comunicativa y competencia comunicativa, tanto oral como escrita.

El **primer capítulo**, a cargo de María Soledad Alonso y Julio C. Sal Paz, “Estrategias para la comprensión lectora”, se ocupa del conjunto de actividades, técnicas y medios que facilitan la planificación del aprendizaje. Para hacerlo, los autores parten de la importancia y significado del proceso de lectura y de los tipos de lectura. El propósito de este capítulo se vincula con la importancia de alcanzar técnicas de estudio que permitan abordar los conocimientos disciplinares de las distintas asignaturas que se les presentarán a los estudiantes a lo largo de su carrera de grado.

El **capítulo II**, “El texto como objeto de comprensión y producción”, de Julio César Sal Paz, parte de la definición de texto y analiza cuáles son las propiedades o condiciones de la textualidad, a través de cuatro condiciones o reglas básicas: la coherencia, la cohesión, la adecuación y la corrección gramatical. A través de este recorrido, se pretende reforzar los saberes previos sobre las pautas de adecuación de un texto, para ejercitar la comprensión y la producción.

Los capítulos III y IV – “Estrategias de producción a través de la gramaticalidad”, de María Soledad Alonso Rúffolo, y “La normativa y sus estrategias para la producción”, de Graciela Inés Fagre- tienen como objetivo proveer al estudiante de

herramientas que le permitan una mejor comunicación, tanto oral como escrita, a través de la adquisición, práctica y revisión de aspectos fundamentales de la normativa y la gramática.

Por último, los capítulos V, VI y VII – “Estrategias de los textos narrativos”, de Alicia B. Doncel, “Estrategias de los textos argumentativos”, de Carina Albarra-cín, y “Estrategias de los textos expositivos”, Julio C. Sal Paz- se definen y analizan los tres tipos textuales más significativos para la producción de textos académicos. En cada uno de estos capítulos, se presentan las funciones comunicativas específicas, las estructuras globales y características generales de cada uno de estos tipos textuales, con la intención de que los estudiantes puedan, primero, reconocerlas para después poder producir textos en consonancia con estas descripciones.

Según las palabras de María Soledad Alonso de Rúffolo, “Al haber sido pensado como instrumento pedagógico, consideramos que también puede resultar de utilidad para que nuestros colegas de la carrera de Comunicación tengan un material de consulta a la hora de evaluar producciones”.

**Alejandra Lamberti**

ECHEVERRÍA, E. *El matadero* (2010). Buenos Aires. Voces del Sur. Colección Clásicos Argentinos. Original/Adaptación (Dir. Silvia Luppino).

*El matadero*, de Esteban Echeverría, volumen inicial de la colección **Clásicos Argentinos: Original/Adaptación**, abre la serie que será seguida por otros dos textos fundacionales de la literatura argentina: *Facundo*, de Sarmiento, y *Martín Fierro*, de José Hernández. Se trata de una colección destinada a promover, en el ámbito de la enseñanza del español como lengua extranjera (ELE), el conocimiento de textos fundamentales de la literatura argentina. De este modo, la propuesta se constituye, a través del acercamiento a los clásicos argentinos, en uno de los varios modos posibles de comprender y acercarse al pasado y al presente de nuestro país, su sociedad, su historia, su lengua y su cultura.

Esta edición de *El matadero*, adaptada por Mariano López Seoane y Pía Bouzas, está compuesta por diferentes secciones. En la primera de ellas, “Antes de leer”, se reconstruye el contexto social, histórico y cultural para darle un marco tanto a la obra como al autor. Este estudio preliminar es fundamental para que los extranjeros puedan reponer los espacios en blanco que se generan por el desconocimiento de algunos hechos históricos imprescindibles para comprender un texto como *El matadero*.

La segunda parte corresponde al texto mismo, presentado en dos versiones: la original (expuesta a la izquierda), con notas dirigidas a un lector de nivel C2 o a un hablante nativo; y la versión adaptada (presentada a la derecha) con notas pensadas para el estudiante de un nivel intermedio o B2.

La tercera y última parte, “Después de leer”, es la propuesta de actividades de reflexión y análisis, elaboradas de acuerdo con el nivel antes señalado. Al final del texto, se añade una lista de palabras nuevas, ubicadas en su contexto, para lograr una mejor comprensión de estos términos.

En definitiva, esta colección, iniciada con *El matadero*, reúne obras fundamentales de la literatura argentina con el objetivo de recuperar los clásicos para hacerlos entrar en diálogo con estudiantes de español como lengua extranjera. La propuesta es interesante, pues plantea a los docentes de ELE el desafío de encarar la lectura e interpretación de textos que requieren, para su comprensión cabal, mucho trabajo de contextualización. La presente edición abre este camino...

**Alejandra Lamberti**

AGUIRRE, S. M. (2011). *Jóvenes migrantes bolivianos. Experiencias de jóvenes migrantes bolivianos y primera generación de argentinos-bolivianos: la inserción social, económica y cultural en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; el caso de la Villa 20/21*, Buenos Aires. Universidad del Salvador-Dirección General de Políticas de Juventud, 100 Págs.

Con el fin de nutrir y aumentar con datos concretos nuestro conocimiento sobre las nuevas corrientes migratorias en la República Argentina, la USAL desarrolló y puso en práctica una investigación cuyas conclusiones recopila este libro. El objetivo primordial fue obtener información que permita comprender cómo se produce la llegada a la ciudad de Buenos Aires de jóvenes migrantes bolivianos, a lo que se suma una serie de cuestiones asociadas: el alojamiento, la primera búsqueda laboral, el posterior traslado de todos los miembros de la familia, etc.

Las entrevistas fueron tomadas de manera personal en las villas 20 y 21, lugar donde, desde hace unos años, una buena parte de la población boliviana se ha asentado. Los testimonios se transcriben en primera persona, lo cual le da al trabajo un tono de cercanía y naturalidad con las vivencias de los inmigrantes; luego, el trabajo se adentra en la parte dedicada al cálculo estadístico poblacional. Gracias a la suma de las historias individuales, se consigue acceder a cuál es el grado de coherencia interna de pensamiento que es común a la mayoría de los jóvenes bolivianos.

También, resulta significativo comprobar cómo el proceso migratorio se da en etapas que solo se completan en la última instancia, cuando toda la familia se trasladada a nuestro país. Esta repetida metodología tiene su origen en las llamadas “redes de familia”, donde los ya instalados se preocupan por conseguir trabajo a los recién llegados, les consiguen un lugar para vivir y los aconsejan en varias cuestiones que les serán de utilidad. Por lo general, primero viene el padre o la madre para, después, facilitarle el camino a los demás integrantes.

La comunidad boliviana posee una marcada tendencia a agruparse para poder vivir entre compatriotas. Se preocupan en mantener vivas sus tradiciones en relación con la comida, la vestimenta, la música y la danza. Pero, el aspecto religioso es, sin duda, el más destacado. Los inmigrantes participan con fervor de cada festividad religiosa (siempre multitudinarias) que se suceden de julio a octubre para venerar, por ejemplo, la imagen de Nuestra Señora de Copacabana o la Virgen de Urkupiña.

La encuesta incluye, además, interesantes preguntas que apuntan a conocer cómo los inmigrantes se perciben a sí mismos y qué suponen/saben que los argentinos piensan de ellos. El resultado, por demás revelador, exhibe la brecha cultural entre ambos grupos y destaca cierta homogeneidad en cuanto a prejuicios existentes.

En primer término, el joven boliviano conoce muy bien las ventajas que puede demostrar con respecto a sus pares argentinos o latinoamericanos: es incansable trabajando, casi nunca se queja, se adapta rápido al cambio, es muy responsable en cada tarea, las variaciones del clima parecen no afectarlo, etc.

De hecho, la cultura del trabajo entre los bolivianos es una característica evidenciada en todos ellos. En las familias donde se dedican a la compra y venta de verduras, por ejemplo, todos deben trabajar, hasta los niños. Y en función de mayor colaboración mayor será la recompensa. Por esa razón, varios de los entrevistados expresan su asombro ante los planes sociales que el gobierno otorga a argentinos a cambio de nada.

Pero, además de su laboriosidad, la segunda generación, es decir, los hijos argentinos de inmigrantes bolivianos están decididos a superar la precaria condición laboral de sus padres. Esta idea de progreso se expresa, sobretodo, mediante el estudio. La idea de estos jóvenes conscientes de cuán difícil puede ser el ser aceptado fuera del círculo donde están inmersos, tienen en claro que, al menos, terminando el secundario podrían contar con una herramienta extra para lograr un mayor grado de selectividad laboral y acceder a un trabajo en blanco.

Finalmente, se detallan las dificultades para la obtención del DNI de los inmigrantes, ya sea por desconocimientos o por falencias en la organización de las instituciones relacionadas con el trámite.

En sus páginas finales, el libro incluye un anexo donde se exhiben fotografías en blanco y negro de los lugares que los inmigrantes habitan junto a sus familias.

**Mariano González Achi**



# REVISTA DE REVISTAS

**Mariano González Achi**

